

IGNACIO-JAVIER ADIEGO

## LA NUEVA INSCRIPCIÓN CARIA DE MILASA<sup>1</sup>

Lo escaso del corpus epigráfico cario tiene como consecuencia evidente que cualquier novedad conlleve con toda seguridad nuevas y valiosas informaciones y también nuevos e intrigantes problemas. Si la novedad es, como el caso que nos ocupa, una inscripción de cierta extensión y procedente de las proximidades de una ciudad como Milasa, de tanta importancia en la historia de los carios y de la que hasta ahora no existía documentación escrita en alfabeto indígena, puede imaginarse el gran interés que está llamada a despertar. Si algo hay que lamentar es que el nuevo texto, excelentemente editado por W. Blümel y A. Kızıl en esta revista (Blümel–Kızıl 2004), sólo contenga casi en su totalidad nombres propios. Sin embargo, la escasa información que para la interpretación lingüística del cario aporta viene compensada sobradamente por sus singularidades gráficas, que nos revelan una variante alfábética hasta ahora desconocida, y por las interesantísimas formas onomásticas que contiene.

En el presente artículo me propongo añadir algunas observaciones sobre estas cuestiones, así como analizar algunos problemas que la fijación del texto sigue planteando a pesar del concienzudo trabajo realizado por los editores del mismo.

### § 1 Problemas textuales

§ 1.1 Línea 5. La segunda palabra plantea el grave problema de su letra inicial. En Blümel–Kızıl (2004) se sugiere con dudas una posible lectura *P* y, dado que en la inscripción encontramos en otros lugares *Q*, se propone aproximar este nuevo signo al idéntico del alfabeto de Cauno, cuyo valor es *t*. Ello resultaría algo sorprendente, ya que la

<sup>1</sup> Recerca realitzada amb el suport del Departament d'Universitats, Recerca i Societat de la Informació de la Generalitat de Catalunya. Agradezco a Wolfgang Blümel y H. Craig Melchert sus valiosas observaciones formuladas a la primera versión de este artículo, que me han permitido introducir mejoras sustanciales.

existencia de un signo **P** con valor *t* en Cauno es un hecho inseparable de la ausencia del signo normal para *t* en el resto de alfabetos, incluido el de la nueva inscripción de Milasa, que es **Q**.<sup>2</sup>

No es fácil establecer con claridad cuál es la forma del signo en cuestión a partir de la fotografía. Sin embargo, la secuencia de signos que viene a continuación resulta sorprendentemente similar a la de otro nombre que aparece al final de esta inscripción, en la línea 10:

línea 5	? <b>COMOΦ</b>	(Blümel–Kızıl [-]rosos̄)
línea 10	<b>ΤΕΟΜΟΦ</b> <sup>3</sup>	(Blümel–Kızıl ùr̄q̄sos̄ <sup>4</sup> )

Admitiendo que el tercer signo del nombre de la línea 5 sea en realidad **Θ**,<sup>5</sup> estaríamos evidentemente ante el mismo nombre, y el signo inicial sería en buena lógica **Τ**. Una atenta observación de la fotografía me lleva a pensar que tal lectura resulta verosímil: entre la interpunción que precede a la palabra y la línea vertical de la supuesta letra **P** se observa lo que podría ser el trazo del “diente” izquierdo del tridente **Τ**. La aparente **P** habría de interpretarse entonces como la parte derecha del signo (**Ρ**), y el “cierre” superior que le da apariencia de **P** una erosión de la piedra ajena a la escritura.

§ 1.2 Línea 7. Una situación paralela a la analizada más arriba la encontramos entre el segundo nombre propio de esta línea y el primer nombre propio de la segunda: son también sospechosamente idénticos:

línea 4	<b>Θ↔ΑΔ↔</b>	(Blümel–Kızıl <i>q↔ali</i> )
línea 7	<b>Θ↔ΛΔ↔Φ</b>	(Blümel–Kızıl <i>q↔bliš</i> )

Como puede verse, la única diferencia – aparte de la presencia de la terminación -s̄ de genitivo en el segundo nombre – radica en **A**

<sup>2</sup> Véase I.-J. Adiego, *Die neue Bilingue von Kaunos und das Problem des karischen Alphabets*, en: W. Blümel – P. Frei – Chr. Marek (ed.), *Colloquium Caricum. Akten der internationalen Tagung über die karisch-griechische Bilingue von Kaunos 31.10. – 1.11.1997 in Feusisberg bei Zürich* (= Kadmos 37, 1998), 57–79. Allí se sugiere un origen común para **Q** y **P**.

<sup>3</sup> Sobre esta forma véase más abajo § 7.1.

<sup>4</sup> Transcribo a partir de ahora el signo de Milasa **Τ** y el de Sinuri-Cilara **Π** mediante <ù> en lugar de <ü>, ya que creo que no existe actualmente ninguna duda de que ambos signos son la forma local que adopta E <ù> en tales variantes alfabeticas. Mantener <ü> como sistema de transcripción puede llevar al error de suponer que estamos ante una vocal diferente.

<sup>5</sup> Así podría desprenderse de la fotografía. Si realmente se trata de una **O**, no habría de descartarse un banal error gráfico por **Θ**.

(l. 4) frente a  $\Lambda$  (l. 7), precisamente dos signos formalmente muy semejantes. Blümel (*per litteras*) confirma la lectura  $\Lambda$  de l. 4 y considera plausible leer  $\Lambda$  también en l. 7. Creo, por tanto, que la solución más simple es que en ambos casos estamos ante un mismo nombre,  $\Theta\Lambda\Delta\leftarrow$  /  $\Theta\Lambda\Delta\leftarrow\Theta$ . Sobre su posible identificación, *cf. infra* § 7.4.

§ 1.3 Línea 8. También la lectura  $\Delta\Lambda\gamma$  *pbu* resulta sospechosa. Una secuencia de este tipo no tiene paralelo alguno en la documentación caria. En cambio, leyendo  $\Lambda$  en lugar de  $\Delta$  obtenemos  $\Delta\Lambda\gamma$  *pau*, un nombre bien atestiguado tanto en fuentes directas (*pauš* en D 1, D 2, ambas de Trales<sup>6</sup>) como en griego (Παος, Blümel KarPN:21). Muy probablemente se encuentre en esta misma inscripción si leemos *pau* en lugar de *sau* en la línea 3.

Creo que la lectura *pau* puede establecerse directamente a partir de la fotografía (parecen apreciarse rastros del trazo horizontal de  $\Lambda$  en la parte derecha del signo). Si no es así, debiera tomarse seriamente en consideración un error del lapicida (cf. § 1.5).

§ 1.4 Línea 8. Un nuevo caso de las características de los vistos anteriormente podría darse también entre el último nombre de la línea 8 y tercer nombre de la línea 10. De nuevo tenemos una secuencia casi idéntica de signos en la que la única diferencia afecta a signos formalmente muy parecidos:

línea 8	$\chi\varnothing\leftarrow\Theta$	(Blümel–Kızıl $\chi t\acute{s}i\acute{s}$ )
línea 10	$\chi\varnothing\leftarrow$	(Blümel–Kızıl $\chi t\acute{o}i$ )

Este último caso plantea, sin embargo, algunos problemas: como señalaré más abajo, creo que una forma  $\chi t\acute{o}i$ - permite una buena identificación onomástica, algo que no ocurre con  $\chi t\acute{s}i$ - . Ello me llevaría a preferir por consiguiente una lectura  $\chi t\acute{o}i$ - para ambos casos. No obstante, Blümel (*per litteras*) me ha indicado que el trazo vertical de  $\Theta$  en  $\chi\varnothing\leftarrow\Theta$  es claro en el calco. ¿Puede tratarse de un error gráfico, o es, pese a todo, un trazo intrusivo? Sin un control directo de la inscripción resulta imposible saberlo. Mantendremos, siguiendo a Blümel la lectura de la *editio princeps*, aunque señalaremos mediante “!” las dudas sobre la forma resultante ( $\chi t\acute{s}i$ ).

<sup>6</sup> A ellos hay que añadir *pau* en la nueva inscripción de Hilárima que será publicada en breve por P. Debord, E. Varinlioğlu y el autor de este artículo en la *Revue des Études Anciennes*.

§ 1.5 Que en la inscripción haya errores gráficos atribuibles al lapi-cida, cuya torpeza en el trazo ha sido oportunamente destacada en Blümel-Kızıl (2004:138) parece la mejor explicación al menos en dos casos:

En *pnuós*, línea 6, mejor que suponer un nombre nuevo (\*Πονυσ-ος, Blümel-Kızıl 2004:136<sup>7</sup>) me parece más adecuado pensar en un olvido de la letra Δ *l*: *pnuós*⟨*l*⟩*s*, directamente identificable con la forma Πονυσσωλλος citada por los mismos editores.

En *paruoso*, línea 3, está claro que el último signo ha de ser, por razones sintácticas, Ο = ś (marca de genitivo), no Ο = o. Si realmente no es legible el trazo vertical de Ο (así Blümel-Kızıl 2004:134), ha de tratarse de un error del lapi-cida.

Finalmente, considero preferible leer *pau* en vez de *sau* en la línea 3, ya que *pau* tiene paralelos más claros (*cf.* más arriba § 1.3).<sup>8</sup>

## § 2 La letra «»

Los editores han identificado convenientemente las variantes gráficas peculiares que aparecen en esta inscripción, en las que resultan carac-terísticas ciertas formas angulosas de trazos redondeados (↳ ↲ < = ♂ ♂ C, respectivamente). La única letra verdaderamente novedosa es «», aunque tendremos ocasión de comentar algún otro signo conflic-tivo. Pese a que no hay que descartar la posibilidad de que «» sea un signo para algún tipo de sonido específico de una variante dialectal, la experiencia con otros tipos de variantes alfábéticas carias invita a pensar más bien en que se trata la forma particular que adopta en Milasa alguna de las letras carias conocidas en otros alfabetos. Si pro-cedemos por eliminación, descartando aquellos signos ya presentes en la inscripción, el inventario de posibles candidatos pasa a ser poco numeroso, aunque lo suficiente como para convertir en hipotética cualquier solución. Mi propuesta particular es que «» es la variante milasea del signo que en Egipto aparece como ⵂ y en Cauno como ⵄ, transcrita convencionalmente mediante <β> y que, al menos eti-mológicamente, representa una secuencia biconsonántica *mb* (Schürr 1991–93). Podemos apuntar tres indicios a favor de esta identifica-ción, si bien he de reconocer que resultan bastante frágiles:

<sup>7</sup> En rigor, deberíamos reconstruir más bien una forma griega \*Πονυσσως, con ω = cario o, como es habitual (*somne-* = Σωμνης, *χτmño-* = Έκατόμνως, etc.).

<sup>8</sup> De cualquier modo, Melchert (*com. pers.*) recuerda la existencia en licio de un nombre *Ssewa*, *Ssewe* TL 32p, 34,2, N 313h (griego Σηω, TL 32o) que podría apoyar una lectura *sau*.

1) El signo aparece en la línea 8 precediendo a la consonante *r*. Es éste un contexto típico de cario  $\beta$  que tiene, además, una buena explicación fonológica: la secuencia *mb* surge en tales casos como consecuencia de un proceso banal *-mr- > -mbr-* (*cf. gr. hom. βοτός < \*mṛtós ‘mortal’, español *hombro* < lat. vulgar *um(e)ru(m)* por citar sólo dos ejemplos*). Hasta ahora, todos los ejemplos documentados de  $\beta$  ante *r* pertenecen aparentemente a una misma familia etimológica: la de luvita *im(ma)ra-* ‘estepa’ (cario *βrsi, iβrsi, iβarsi, para-iβreλ-*, cuya adaptación griega es Ιμβαρούς, Ιμβραούς, Ιμβαρηλός). En la forma de la inscripción de Milasa esto no está tan claro, aunque no hay que descartarse.<sup>9</sup>

2) Las otras dos apariciones de «» ocurren en la misma palabra, «»*anol*. Blümel-Kızıl 2004:134 proponen una identificación onomástica muy atractiva, Ιβανωλλις, un nombre cario documentado exclusivamente en Heródoto (V,37; V,121. Zgusta KPN § 450 = Blümel KarPN:14). La propuesta de ver en «» el signo milaseo para cario  $\beta$  < \**mb* resulta compatible con dicha identificación onomástica si se acepta, algo que no parece demasiado difícil, que la forma transmitida por Heródoto es una variante de un \*Ιμβανωλλις no atestiguado (*cf. para una alternancia similar Ἀλάβανδα frente a Ἀλαβαδεύς* Zgusta KON § 37-4).

3) Desde un punto de vista puramente formal, no resulta complicado remontar «» y «» a un origen común: ya hemos comentado el singular empleo en esta inscripción de formas angulosas de algunos signos que en el resto de las variantes alfábéticas presentan trazos curvos («» = «»*C*, «» = «»*S*, «» = «»*C*). Suponiendo una protoforma \*(( o similar para «»), la conexión formal de ambos signos parece posible.

Si esta explicación es acertada, merece la pena llamar la atención sobre el hecho de que los dos signos que representan secuencias originarias de nasal + consonante, «» =  $\delta$  y «» =  $\beta$ , y que muy probablemente están representando una articulación *fortis* de la consonante sonora tras nasal (frente a la articulación *lenis* de «»  $\Lambda = b$  y «»  $C = d$ ) parecen remontarse a una especie de geminación gráfica (\* $\Lambda\Lambda \rightarrow \hat{\Lambda}$ , \*(( → «»/«»)) que tal vez esté reflejando dicha articulación *fortis* (percibida como una geminación frente a la articulación simple de *b, d?*). Lo más chocante del caso es que los valores fonéticos que podríamos atribuir a las letras geminadas respectivas dentro del alfabeto cario están *cruzados*: \* $\Lambda\Lambda = *bb$  para  $\delta (= /dd/)$  y \*(( / \*«» = \* $dd$  para

<sup>9</sup> El problema viene planteado por la segmentación de los dos nombres que componen la primera fórmula onomástica de la línea 8, *skduβrotoξs* (para la interpretación de «» como  $\zeta$  *vid. infra § 4*).

$\beta$  (= /bb/). Nótese sin embargo que la proximidad gráfica entre ambas (posibles) geminadas gráficas es muy grande (\*ΛΛ frente a \*⟨⟨ – considerando esta forma más antigua que \*(( ), lo que podría explicar el aparente entrecruzamiento de formas si se suponen dos rotaciones paralelas de las geminadas originarias : \*ΛΛ bb → \*⟨⟨ (→ ⟨⟨, ⟨⟩) // \*⟨⟨ dd → ⟨⟩.

### § 3 La letra H

En la inscripción de Milasa aparece en dos ocasiones otro signo que en apariencia no debiera plantear problemas. Se trata de la letra H, que los editores identifican con la variante más común Ι y transcriben consecuentemente como λ. Esta identificación parece razonable, ya que sabemos que H es una variante de Ι en el alfabeto de Cauno. Sin embargo, un hecho llama poderosamente la atención: no la encontramos usada allí donde cabría esperarla, esto es, en aquellos casos en que se corresponde con una transcripción griega mediante -λλ/-λδ-. El nombre *iduśol*-ś de la línea 9, correctamente identificado por los editores con la forma de transmisión griega Ιδυσσωλλος aparece grafiado con Δ l. Lo mismo ocurre con el nombre *tusol*ś si realmente pertenece a esta familia de nombres (el uso de s en lugar de ś es aquí algo sorprendente) y, si se acepta nuestra interpretación (siguiendo a los editores), en βanol = Ιβανωλλις. Una situación similar ocurre en la documentación caria de Tebas, donde no existe un signo específico para λ (cf. *pnuśol* en un grafito inédito de Tebas frente a *pnuśol*, *pnuśol*-ś en Saqqâra = Πονυσσωλλος Zgusta KPN § 1289 = Blümel KarPN:23). Ello me lleva a sospechar que H no tiene en Milasa un valor λ. Nótese que la forma H para λ, como hemos dicho, sólo ocurre en el alfabeto de Cauno, donde parece inseparable del hecho de que también encontramos Θ en lugar de Θ, con la misma rotación del signo.

¿Qué representa entonces H en Milasa? Creo que la mejor solución es considerarlo la forma local de η = e. Dicho signo, sorprendentemente, no aparece en toda la inscripción, lo que resulta llamativo. Es cierto que igualmente en Cauno no existe un signo específico para e, pero una vez más se trata de un rasgo peculiar de dicho alfabeto y también, posiblemente, de la variante dialectal hablada en Cauno. Sí hay signo para e en la inscripción bilingüe del santuario de Sinuri cercano a Milasa (D 10).

A favor de  $\text{H} = e$  en Milasa hay además un argumento que considero casi decisivo: en la inscripción de Hilárima aún inédita<sup>10</sup> encontramos justamente  $\text{H}$  empleado para *e*.

Sea como fuere, la lectura *e* en la nueva inscripción no aporta por ahora demasiados resultados.

#### § 4 La letra ⇣

En Blümel–Kızıl 2004 se identifica correctamente este signo con  $\mathfrak{G}$ , documentado en otras variantes alfábéticas de Caria. Los editores optan por no transcribirlo e incluso se sugiere un valor fonético próximo a *u* a partir de la comparación  $q\mathfrak{G}bli- = qwbsi-$  (M 13). Nótese, en todo caso, que aquí hemos descartado la lectura  $q\mathfrak{G}bli\acute{s}$  en favor de  $q\mathfrak{G}ali\acute{s}$  (véase más arriba, § 1.2).

Existe un consenso bastante amplio a favor de que  $\mathfrak{G}$  equivale al signo  $\mathfrak{X}$ , típico del cario de Egipto y también presente en Cauno. Si bien hay que reconocer que no se ha encontrado todavía un argumento definitivo a favor de tal equivalencia, a ella apunta tanto su similitud formal como el hecho de que  $\mathfrak{X}$  y  $\mathfrak{G}$  nunca aparezcan en un mismo inventario alfábético. Un valor fonético aproximado de  $\mathfrak{X}$  ha sido establecido convincentemente por Schürr al observar que dicho signo es empleado para reflejar *st* en nombres carios de origen egipcio que incluyen el teónimo Bastet (Schürr 1996); de ahí la transcripción mediante  $\xi$  adoptada desde entonces. Por tanto, si admitimos que  $\mathfrak{G}$  equivale a  $\mathfrak{X}$ , resulta lógico transcribirlo igualmente mediante  $\xi$ , aunque siempre con la reserva que supone el hecho ya mencionado de que no existe una confirmación total de dicha equivalencia. En § 7 mencionamos un par de posibles identificaciones onomásticas basadas en  $\mathfrak{G} \leftrightarrow \mathfrak{X}$  y en el valor aproximadamente dental (*st* o su resultado) de este signo.

#### § 5 El alfabeto de Milasa

Las diez líneas de la nueva inscripción nos permiten trazar un cuadro, sino completo, sí bastante representativo del alfabeto local de Milasa. Cabía esperar que presentara afinidades con el modelo alfábético de Sinuri-Cilara dada la proximidad geográfica de los tres lugares y ello es así en el caso del signo  $\leftarrow i$ , claramente emparentado con la forma  $\Theta$  de Sinuri-Cilara frente a otras formas en diferentes variantes ( $\Theta$ ,

<sup>10</sup> Mencionada más arriba a propósito de la lectura *pau* en lugar de *pbu* (§ 1.3).

Ϝ, ՚, etc.), y en el caso del signo para el fonema /y/, ՚ en Sinuri-Cilara, ՚ en Milasa, frente a ՚ en otras zonas de Caria. Pero junto a estos rasgos que aproximan la variante milasea a la de Sinuri-Cilara, nuestra inscripción presenta formas claramente diferenciadas que impiden considerar que en Milasa se empleaba la misma variante que en las otras dos localidades: tenemos ՚ frente a Sinuri-Cilara ՚, ՚ (si se acepta la propuesta formulada más arriba) frente a Sinuri ՚ (falta un signo vocalico para *e* en Cilara, tal vez por casualidad), y el empleo de ՚ para el valor *λ* frente a ՚ en Sinuri-Cilara.

Sea como fuere, el alfabeto de Milasa comparte rasgos generales con la mayoría de alfabetos de Caria frente al alfabeto de Cauno y a la escritura alfabética documentada en Egipto: ՚ *q* (Cauno, Egipto ՚), ՚ = ՚ *z* (Cauno, Egipto ՚), ՚ *r* (Cauno, Egipto ՚). En la tabla de la pág. 89 cotejamos las variantes alfabéticas de Cauno, Egipto, Milasa y Sinuri-Cilara.

Como puede observarse, son pocos los signos que nos faltan para considerar completo el inventario alfabetico de Milasa. Si nos guiámos por las características de la variante de Sinuri-Cilara, es posible que en Milasa hubiera también un signo para ՚. También entra dentro de lo normal que existiera un signo para ՚, aunque no está documentado tampoco en Sinuri-Cilara. Mucho menos probable es que el alfabeto de Milasa contara con los signos para semiconsonantes (՚ *i* = /j/, ՚ *u* = /w/) y con el signo ՚ *r̄*, ya que por ahora no están atestiguados en variantes alfabéticas carias de Caria. Las demás letras que pueden faltar en nuestro inventario de Milasa son signos poco frecuentes y cuyo valor fonético dista de estar claro (caso de ՚, ՚) o es totalmente desconocido (՚, ՚, este último sólo conocido en Cauno).

Las singularidades de las letras milaseas con respecto a las demás variantes alfabéticas, especialmente a aquéllas más cercanas geográficamente, nos permiten hablar de una nueva modalidad de escritura caria específica de Milasa. Este nuevo hallazgo, pues, viene a ratificar una impresión ya observada en los materiales hasta ahora conocidos y que constituye uno de los rasgos más característicos del alfabeto cario: se trata de un sistema gráfico muy fragmentado pero que al mismo tiempo conserva los suficientes puntos en común entre todas las variantes (valores fonéticos sorprendentes para letras de aspecto griego, signos peculiarmente carios para otros sonidos) como para poder hablar de un origen común y de una identidad fuertemente diferenciada con respecto a las demás escrituras del mundo egeo-anatolio.

Nº (Masson)	Saqqâra	Cauno	Sinuri-Cilara	Milasa	Valor
1	Α	Α	Λ	Α	a
3	Ϲ <	Ϲ	Ϲ	<	d
4	Δ	Δ	Δ	Δ	l
5 (+ 41)	Ϛ	Ϛ	Ϛ	Ϛ	ù
6	Ϛ	Ϛ	Ϛ	Ϛ	r
7	Ϛ	Ϛ	Ϛ		λ
9	Ϛ	Ϛ	Ϛ	Ϛ	q
10	Ϛ Λ	Ϛ	Ϛ	Ϛ	b
11	Ϛ Λ	Ϛ	Ϛ	Ϛ	m
12	Ϛ	Ϛ	Ϛ	Ϛ	o
14	Ϛ	Ϛ	Ϛ	Ϛ	t
15	Ϛ	Ϛ	Ϛ	Ϛ	š
17	Ϛ	Ϛ	Ϛ	Ϛ	s
18	Ϛ	Ϛ	Ϛ		(?)
19	Ϛ Υ	Ϛ	Ϛ	Ϛ	u
20		Ϛ	Ϛ		ñ
21	Ϛ +	Ϛ	Ϛ	Ϛ	χ
22	Ϛ Υ	Ϛ	Ϛ	Ϛ	n
24 (+ 2)	Ϛ	Ϛ	Ϛ	Ϛ	p
25	Ϛ	Ϛ	Ϛ	Ϛ	ś
26 (+ 8)	Ϛ	Ϛ	Ϛ	Ϛ	i
27	Ϛ			Ϛ	e
28	Ϛ				w
29 + 30	Ϛ Υ	Ϛ	Ϛ	Ϛ	k
31	Ϛ	Ϛ	Ϛ	Ϛ	δ
32	Ϛ Σ				ú
33 (+ 34)	Ϛ	Ϛ			(?)
35 (+ 36)	Ϛ	Ϛ	Ϛ	Ϛ	ζ
37		Ϛ	Ϛ		(?)
38	Ϛ Σ				í
39		Ϛ			(?)
40 (+ 23?)	Ϛ ι	Ϛ (?)			τ
42	Ϛ				ŕ
43 - 44 - 45 (+ 46?)	Ϛ ι	Ϛ, ρ (?)		Ϛ (?)	β

### § 6 Lectura de la inscripción

De acuerdo con las anteriores notas de lectura y con nuestra interpretación de los signos conflictivos, proponemos la siguiente lectura del texto (segmentamos las palabras sólo en aquellos casos en que lo creemos factible):

idraūridsemδ<sup>?</sup>bq molš tūχ[  
 tsial tusolš : moi m[.]sao[  
 βanol paruoso<sup>!</sup> : pau parūriχš  
 4 qçali obrbiš : tsial obrbiš  
 βanol urqsoš : parūriχ psoirs  
 [.]bdo pnušoš : mùče trdūš  
 šarkbiom qçališ : sumo kbdmus  
 8 skduβrotočš : pau χtšiš  
 [.]qo idūriχš : ksbo idušolš  
 [.]obiokliš : χtoi ûrqsoš  
 3 paruoso: ¿error por paruoss? pau: ¿o bien sau?  
 6 pnušoš = pnušo<l>š? segmentación mùče trdūš no segura  
 8 ſskdu + βrotočš? pau en lugar de pbu χtšiš: ¿error por χtois?  
 10 Lectura y segmentación de la primera fórmula nada claras.

### § 7 Nuevas identificaciones onomásticas

La mayoría de los nombres propios que permiten alguna conexión con el resto de onomástica caria han sido convincentemente interpretados por los editores. Aquí sólo añadiré algunas nuevas propuestas que me parecen interesantes.

§ 7.1 *ûrqso-* (línea 5, línea 10). Formalmente permite una comparación directa con el nombre Υγοσως (Lagina; *vid.* Blümel, KarPN:26). Las correspondencias son muy claras: cario *ù*/y/ reflejado por griego *υ*, cario *q* como *γ* (*cf.* *quq* = Γυγος) + o (*cf.* *qlaši* = Κολαλδις) y, como es habitual, cario *o* = gr. *ω*.

§ 7.2 *χtoi* (línea 10; *cf.* *χtšiš*, línea 8). En este caso la correspondencia es menos clara, pero nos parece igualmente posible: *χtoi* pudiera corresponder al típico nombre cario (aunque de origen griego) Ἐκαταῖος. El mismo nombre está documentado en cario (Euromo, D 3) bajo una forma diferente y más próxima al griego, *ktais*. Sin embargo, las peculiaridades de *χtoi* no son difíciles de explicar: el empleo de *χt-* frente a Euromo *kt-* tiene un interesante paralelo en

Sinuri *χt-mño-* frente a Tebas (inédito) *kt-mno* = Ἔκατόμνως, cuyo primer elemento es sin duda el mismo que el de *ktai-*, *χtoi-*.<sup>11</sup> El vocalismo *o* frente a *a* también se explica bien como un fenómeno interno del cario (*a* > *o*). En cuanto al hecho de que *ktais* presente una *s* final de la que carece *χtoi-*, se nos ofrecen dos posibilidades: o bien *s* es en D 3 una desinencia (¿de posesivo? ¿de dativo?), o bien estamos ante una adaptación del nombre griego en la que se ha tomado como base el nominativo singular (*cf.* licio *Edrijeus-*, tema en *s* a partir de gr. Ἰδριεύς).

§ 7.3 *paruos-* (línea 3). Es difícil separar esta forma del nombre cario (femenino) Παρψω (Zgusta KPN § 1212-2 = Blümel KarPN:22). Se trataría por tanto de una forma derivada mediante un sufijo *-s-*.

§ 7.4 *qζali-* (línea 4). Aceptando que ↳ es una variante de Σ y que ambas son equivalentes al signo Χ = ξ < \*st (*cf. supra* § 4), la forma *qζali-* admite una aproximación bastante aceptable al nombre cario de fuentes griegas Κοστωλλις (Zgusta KPN § 705 = Blümel KarPN:17). *qº* = Koº se ajusta muy bien a otras correspondencias similares (*q* = gr. ο, ν: *qlaλi-* = Κολαλδις, Κυλαλδις, Blümel KarPN:17; *qtblem-* = Κοτβελημος, *ibid.* 17, Κυτβελημις *ibid.* 18 = Zgusta KPN § 771); sobre *a/o*, *cf.* lo dicho en § 7.2 a propósito de *χtoi-* (*o/a*); *l* estaría aquí por λ = gr. λλ/λδ, como en el resto de la inscripción, *cf.* § 3.

La cuestión decisiva para aceptar la equivalencia estriba en si ha de darse por buena la correspondencia ξ = gr. στ. Ya hemos señalado cómo Schürr detectó el empleo de cario ξ para reflejar la secuencia egipcia *st*, pero no tenemos claro qué representaba exactamente ξ en cario y de qué modo sería reflejado gráficamente en griego a la hora de adaptar un nombre. Por ello considero que esta identificación ha de ser acogida con cautela, a la espera que un aumento de la documentación nos permita confirmarla o descartarla.

§ 7.5 Un problema similar al de *qζali-* lo plantea el nombre *mùζe* (línea 6; la segmentación no es segura; no ha descartarse ni *mùζ* ni *mùζet*), ya que incluye también el sonido ζ. Una comparación con el antropónimo cario de fuentes griegas Μουζεας (Zgusta KPN § 980-2 = Blümel KarPN:18) resulta atractiva, pero parece poco compatible con la equivalencia ζ = gr. στ que hemos dado para proponer la

<sup>11</sup> Sobre *χtmño/ktmno*, véase I.-J. Adiego, El nombre cario Hecatomno, CFC (Estudios griegos e indoeuropeos) n. s. 4 (1994) 247-256.

equivalencia *q̄zali* = Κοστωλλις. Se trata, pues, una vez más de una comparación pendiente de confirmación.

### § 8 La forma *molš* de la primera línea

Uno de los aspectos más desesperantes del actual corpus cario es que, salvo pocas excepciones (*mδane*, *mno-*, *orkn*, *sarni-*, *s(i)δi*, *snn*, ...) las formas que presumiblemente pertenecen al léxico común acostumbran a ser *hapax legomena*, lo que impide cualquier tipo de análisis combinatorio o de comparación interna. Por ello resulta particularmente interesante que en la primera línea de la nueva inscripción de Milasa podamos reconocer una secuencia *molš* que ya conocíamos gracias a la inscripción de Hilárima (D 7). En un artículo anterior (Adiego 2002), yo proponía analizar *molš* como un nominativo plural cuyo significado sería “sacerdotes”, de manera que el final de la segunda línea de dicha inscripción, segmentado *molš msot ùlarmi* significaría “sacerdotes de los dioses hilarimeos”, una fórmula muy semejante a la que encontramos en el texto griego que sigue a las dos líneas carias: ιερεῖς θεῶν πάντων “sacerdotes de todos los dioses”.<sup>12</sup> En el texto de Milasa, al menos el análisis morfológico como nominativo plural resulta coherente con la lista de nombres de persona que viene a continuación. Que se trate de sacerdotes resulta, a la vista del texto de Milasa, imposible de determinar. Tal interpretación, por tanto, depende de si se da por bueno este significado en la inscripción de Hilárima, contextualmente más clara. De todos modos, no dejaré de señalar un hecho curioso: en Milasa, *molš* viene inmediatamente seguido de una forma *tùχ[*. No existirían, teóricamente, especiales dificultades fonéticas para explicarla como un préstamo del griego Τύχη, el nombre de la diosa Fortuna: la correspondencia cario *ü* = griego *υ* viene apoyada por el empleo en Cauno de cario *E* y – al que sin duda equivalen los signos de Milasa *¶* y Sinuri-Cilara *¶* – para reflejar griego *υ* en *lysikla-* = Λυσικλῆς, *lysikrata-* = Λυσικράτης. El empleo de *χ* (en cario muy probablemente una oclusiva palatal /c/) para reflejar griego /kʰ/ ante vocal anterior tampoco resulta nada fuera de lo común (recuérdese el empleo similar de licio *k* /c/ para recoger griego *χ* en posiciones donde la articulación era susceptible de sufrir una palatalización: *perikle* = Περικλῆς). Por otro lado, tenemos claro que en cario no había oclusivas aspiradas, lo que explica que gr. *χ* se adapte mediante una simple oclusiva sorda. ¿Podemos estar, por

<sup>12</sup> Para los detalles de esta interpretación, véase Adiego (2002:17).

tanto, ante unos “sacerdotes de *Tykhe*” (*molš tūx[es]*)?<sup>13</sup> La existencia de sacerdotes de *Tykhe* en Milasa puede constatarse gracias a una inscripción encontrada en esa misma localidad en la que se menciona como estefanóforo a un Aristeas hijo de Melas, “sacerdote de Zeus *Hypsistas* y de *Agathe Tykhe*” (ἰερέως Διὸς Ὑψίστου καὶ Τύχης Ἀγαθῆς).<sup>14</sup> El mismo individuo aparece mencionado, con el mismo título sacerdotal, en una inscripción del santuario de Sinuri como miembro de una comisión encargada de la construcción de un pórtico (Robert 1945, nº 9; sobre este personaje, véase *ibid.*, p. 30). Del culto a *Tykhe* en Milasa habla igualmente un altar que representa a esta divinidad (asimilada a Hécate) junto a *Agathos Daimon* y las Horas.<sup>15</sup>

Esta propuesta de análisis de *molš tūx[* ha de considerarse simplemente como un intento desesperado de llevar la interpretación del texto más allá de las puras identificaciones onomásticas. Hemos de rendirnos, sin embargo, a la evidencia: a la espera de un incremento cualitativa o cuantitativamente importante de la documentación en lengua caria, el sistema de escritura y los nombres propios siguen siendo los únicos terrenos en que podemos movernos con seguridad y, en este sentido, el nuevo texto de Milasa supone una aportación de gran importancia al ofrecernos una nueva variante alfabética muy interesante y un conjunto de antropónimos muy ilustrativo que incluye algunas novedades especialmente destacables.\*

#### Bibliografía citada

Adiego (2002): I.-J. Adiego, Cario de Cauno punoΩ, *Aula Orientalis* 20, 13–20.  
 Blümel KarPN: W. Blümel, Einheimische Personennamen in griechischen Inschriften aus Karien, *Ep. Anat.* 20 (1992), 7–34.  
 Blümel-Kızıl (2004): W. Blümel – A. Kızıl, Eine neue karische Inschrift aus der Region von Mylasa, *Kadmos* 43, 131–138.

<sup>13</sup> Una interpretación alternativa consistiría en ver en *tūx[* un dativo de dedicación (“a *Tykhe*”).

<sup>14</sup> W. Blümel, *Die Inschriften von Mylasa. Teil I: Inschriften der Stadt* (= *Inschriften griechischer Städte aus Kleinasiens* 34), Bonn, 1987, nº 212.

<sup>15</sup> Chr. Bruns-Özgan, *Tyche mit Agathos Daimon und den Horen*, *Ep. Anat.* 33 (2001) 137–144. El altar puede ser datado hacia el 300 a.C. Agradezco a W. Blümel que haya llamado mi atención sobre este testimonio.

\* Hinweis der Redaktion: vgl. die Notiz von W. Blümel, *Problematische Lesungen in der karischen Inschrift aus der Region von Mylasa*, unten p. 188.

Robert (1945): L. Robert, *Le sanctuaire de Sinuri près de Mylasa. Première partie: Les inscriptions grecques*, Paris.

Schürr (1991–93): D. Schürr, *Imbr- in lykischer und karischer Schrift, Sprache* 35.2, 163–175.

Schürr (1996): D. Schürr, *Bastet-Namen in karischen Inschriften Ägyptens*, *Kadmos* 35, 55–71.

Zgusta KPN: L. Zgusta, *Kleinasiatische Personennamen*, Praha, 1964.

Zgusta KON: L. Zgusta, *Kleinasiatische Ortsnamen*, Heidelberg, 1984.